

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel

5 de Octubre de 2019

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

HÁGASE TU VOLUNTAD

(En consideración a los Hermanos que sufren)

*“...la forma de pensar que es de la carne es muerte,
pero la manera de pensar que es del Espíritu es vida y paz,
ya que la forma de pensar que es de la carne es enemistad contra Dios,
pues no se sujeta a la ley de Dios, porque no puede”.*

(Romanos 8:6-7).

*“El sabio sabe que, por encima de él,
hay una causa inteligente, activa, eterna y todopoderosa que,
en el seno secreto de su justicia y providencia,
dispone y dirige los acontecimientos para el cumplimiento de sus designios...”*

Ritual de MESA¹

“Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”.

(Mt 6:10)

Mis B. A. H.:

La Iniciación Masónica sella un compromiso en todo aquel que libremente se entrega a ella, compromiso que establece distancia con el espacio profano, por eso, una vez iniciados, siempre cubrimos nuestros trabajos, antes de comenzar, de cualquier influencia profana, para que en todo momento pueda reinar en ellos *“el buen orden”*² en oposición al caos exterior.

La Luz que figuramos en el Templo nos orienta, como sus *“hijos adoptivos”*³, hacia la Sabiduría que se desprende del *Santuario de la Verdad*, sacándonos de la confusión y el caos que prevalece entre *“la multitud de seres materiales*

¹ Capítulo duodécimo. Primer discurso del Diputado Maestro al candidato...

² Apertura de la Logia en Grado de Aprendiz. Ritual Ap., Cap. IX.

³ Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº Segundo, II.

y profanos que deambulan entre las tinieblas"⁴. Estos seres que deambulan entre "los groseros vapores de las tinieblas"⁵ representan al "hombre que no se ha estudiado aún, y que cree, no obstante conocerse completamente"⁶. Grande es, pues, su desgracia, pues habiendo olvidado su verdadera identidad, su naturaleza primigenia, la naturaleza de su emanación divina, la ley que debía encarnar y operar que no es otra que la Voluntad del Padre, aun llevándola siempre *impresa en su corazón*⁷ (en su centro), vive des-orientado en una falsa creencia que surge de su apariencia tenebrosa carnal y animal, sobre la que se ha construido una identidad fantasmagórica dotada de una falsa voluntad que San Pablo relaciona con "la forma de pensar que es de la carne", siendo ésta "enemistad contra Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, porque no puede" (Romanos 8:7). Y no es que no pueda porque de alguna forma escape a su Voluntad, a la Voluntad de Dios, lo cual sería inconcebible, sino simplemente porque no tiene existencia Real, siendo una proyección espacio-temporal efímera y circunstancial que se construye desde un falso centro en forma de "ego" pensado y *pensativo*⁸, producto de ese "olvido" de sí mismo que supuso la expulsión del "paraíso" (transmutación ontológica del estado primordial que gozaba como emanación divina).

*"El efecto de la primera prevaricación del padre de los humanos fue sumir a toda su posteridad en la región del destino. Ese hombre desgraciado abandonó su morada espaciosa y libre, en la que ninguna frontera limitaba sus caminos ni podía producirle inquietud sobre su suerte. La cambió por una morada molesta, incómoda, sometida a unas leyes rigurosas y severas, y, en resumen, por una morada tan peligrosa que nunca puede saber qué será para él el resultado del destino que la dirige y manda con terrible despotismo. Pasó a una región en la que la apariencia los lleva continuamente de ilusión en ilusión y en la que ejércitos de fantasmas se suceden continuamente ante él para evitar que vea la realidad"*⁹.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem, Artº Segundo, I.

⁶ Instrucción moral del Grado de Aprendiz..., Ritual Ap., Anexo I.

⁷ "... ¿dónde están trazadas las reglas de nuestros deberes?: Están impresas en nuestros corazones...". Ritual de Cp., Apertura de la Logia.

⁸ "Cuando Adán estaba en su primer estado de gloria, no tenía necesidad de comunicación de buenos ni malos intelectos para conocer el pensamiento del Creador ni el del príncipe de los demonios. Lo leía indistintamente en uno u otro, siendo enteramente pensante. Pero cuando fue dejado a merced de sus propias virtudes, poderes y libre voluntad, se hizo, a causa de su orgullo, susceptible de recibir comunicaciones buenas o malas, convirtiéndose por ello en lo que denominamos pensativo".- Tratado de la Reintegración de los seres, 29, Martines de Pasqually, Ed. Diffusion Rosicrucienne, Le Tremblay, Francia.

⁹ El Hombre Nuevo § 41, Saint-Martin.

Esta región de la apariencia que nos oculta la realidad arrastra al ser espiritual hacia una contradicción existencial, pues en ella ha perdido la capacidad de comprender adecuadamente su propia luz divina que aún resplandece en esta naturaleza espiritual, en tanto que emanación de la Inmensidad divina, recubierta de una densidad tenebrosa (*“Et tenebrae eam nom comprehenderunt”* - Jn. 1:5):

“Este ensamblaje inconcebible de dos naturalezas tan opuestas [animal y espiritual] es sin embargo hoy el triste atributo del hombre. Por una, hace brillar la grandeza y nobleza de su origen y, por la otra, queda reducido a la condición de los más viles animales, y es esclavo de las sensaciones y de las necesidades físicas. [...] la naturaleza de los ensamblajes de la materia se opone a la unidad de la Naturaleza espiritual”¹⁰.

Esta es *“la unión, casi inconcebible, que hay en vos del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del Masón”¹¹.*

El resultado de esta mixtura inconcebible produce un choque de voluntades que nacen de dos naturalezas diferentes (una real, eterna y espiritual, y otra ilusoria, temporal y carnal), y una aberrante tensión, manifestada por San Pablo en su carta a los Romanos (7:19-23):

“porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”

Jean-Marc Vivenza, en su magistral discurso sobre *“La ciencia universal del hombre”¹²*, describe esta penosa situación que produce en el hombre la vinculación temporal de estas dos naturalezas:

“De esta manera, dos órdenes de realidad totalmente opuestas atraviesan al hombre, lo desgarran, lo dividen generando en él contradicciones permanentes, vacilaciones, dudas, arrepentimientos, sobresaltos, y esto desde su primer hasta su último aliento, pues todo está en lucha, no

¹⁰ Jean-Baptiste Willermoz - ISGP (LF).

¹¹ Instrucción moral del Grado de Aprendiz..., Ritual Ap., Anexo I.

¹² Discurso pronunciado en la tenida de Gran Logia, Convento Anual de Lyon, el sábado 15 de diciembre de 2018. Directorio Nacional Rectificado de Francia – Gran Directorio de las Galias.

solo en el interior sino también en el exterior del hombre, la ley de los opuestos ejerce constantemente su poder sobre cada aspecto de lo real; nada se le escapa, nada puede escapar de ella, ya que la materia, de la cual todo está compuesto, está condenada a lo que aparece, crece, se degrada y muere. El enorme e irreversible movimiento que dicta e imprime inexorablemente al mundo crea su determinación y sus obligaciones imperativas, haciendo que, concretamente, estemos colocados en un marco donde la dualidad, es decir, para ser claros, la oposición radical entre la región terrestre y la región celeste, se desarrolla de la manera más rigurosa y efectiva posible. Esta es la razón por la que los discursos destinados a relativizar esta oposición, ya sea que se basen en puntos de vista consoladores o en ensueños piadosos, no tengan ningún sentido; pueden calmar al espíritu por un momento, pero se contradicen constantemente y finalmente decepcionan, al devolver a la criatura a la dura experiencia de lo real, a la llamada realidad, por razones justas, “aparente”, pues no posee ninguna consistencia ontológica, una realidad material destinada a la desaparición, a la finitud y a la nada; un mundo material proveniente de la nada, llamado a retornar a ella para disolverse y desaparecer para siempre, poniéndonos en presencia de una realidad ficticia e ilusoria - es decir, “aparente” -, idéntica al no-ser o a la “nada” (*nihil*), en la medida en que esta no posee, en sí misma, ni su origen ni su sustancia, sin tener la capacidad de escapar a su aniquilación, ni los medios para descubrir la causa primera situada en la fuente de la manifestación.

Saint-Martín no se equivoca y no abusa de vocabulario cuando habla de “*la masa de la nada en la que se absorbe todo [nuestro] ser*” (El Hombre nuevo, § 1), o cuando argumenta que “*el hombre no es, ni vive, ni actúa nada más que en la vanidad y en la nada*” (Ibíd., § 23), porque nos encontramos, objetivamente, en presencia de una diferencia fundamental entre dos reinos antagónicos, un reinado fundado en la luz eterna de la Verdad, otro dominado por la noche mortificadora de la nada, un reinado que posee su vida fuera de este mundo infectado de materia, otro que nace de la corrupción y solo se complementa a sí mismo en la tenebrosa oscuridad, una ley espiritual por un lado, una ley carnal por el otro separando, entre lo antiguo y lo nuevo, dos principios irreductibles:

“El sentido de esta respuesta puede anunciar, en realidad, la diferencia que hay entre el reino de la materia y el del espíritu, ya que el reino de la materia está degenerando continuamente, pues su principio, sus medios, su final, todo lo que hay en ella es limitado y termina en la nada, mientras que el reino del espíritu tiene que

seguir un crecimiento continuo y siempre promete al hombre nuevos placeres. Pero, esta diferencia estaba muy clara, ya que es el mismo Reparador el que había actuado directa y espiritualmente en el agua con que había hecho que llenasen los cántaros. Además, el sentido de la observación del responsable del banquete anunciaba de una forma aún más clara el carácter y el alcance de la ley antigua y el espíritu de la ley nueva que acababa de traer a la tierra el amor Divino". (El hombre nuevo, § 35)".

El hombre camina pues confundido fuera de sí en su temporalidad, y sólo puede encontrarse reconociéndose de nuevo en sí mismo¹³ desde su eternidad, recuperando la comprensión de su naturaleza divina, disolviendo las tinieblas con las cuales se identifica pasando de la creencia del *pensamiento de la carne* a la certeza de la Verdad que lo habita, pues *"los que están en la carne no pueden agradar a Dios"* (Romanos 8:8). Pasar de la *creencia de la carne* a la *certeza del espíritu*, he ahí la Luz que nos fue otorgada por Cristo en el misterio de la iniciación que aspiramos realizar:

"Y Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, el cual había determinado de antemano para llevarlo a cabo en Él, para la administración del cumplimiento de los tiempos, para que todo lo que está en los cielos y en la tierra sea hecho de nuevo otra vez por medio del Cristo" (Ef. 1:9-10).

Es a esto a lo que denomino pasar de la falsa voluntad del "ego" pensado y *pensativo* a la verdadera Voluntad del Padre inscrita en el centro de nuestro corazón y revelada por Cristo a los hombres. El "olvido" de nuestra identidad equivale a la pérdida de nuestra verdadera Voluntad, la Voluntad del Padre, que permanece como dormida en *los repliegues de nuestro corazón*¹⁴, dejándonos a merced una falsa voluntad dubitativa, pensada y *pensativa*, que teje la prisión de nuestro sufrimiento y nuestra desesperación aislándonos del amor universal e incondicional que sustancia nuestra esividad divina, o lo que es lo mismo, sometiéndonos a la "muerte espiritual":

"[...] la falsa voluntad del Ser libre es la única causa que puede excluirle de la armonía universal de la Unidad, puesto que tiende siempre a esta Unidad por su Naturaleza; de lo cual resulta que, si tratando de imitar las Potencias puras, que manifiestan ante él las Virtudes divinas, uniese

¹³ "El conocimiento de ti mismo es el gran eje de los preceptos masónicos". Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº Séptimo, I.

¹⁴ "Penetrad valerosamente en los pliegues de vuestro corazón, sondead hasta el fondo de vuestra alma para encontrar allí el conocimiento de vos mismo". Ritual de Cp., Cap. XIV.

su voluntad a la voluntad del Gran Principio, disfrutaría como ellas de todas sus relaciones con este Principio. Se le parecería, por la indestructibilidad de su Ser basada sobre la ley de su emanación; estaría incluido en armonía con todas las facultades divinas; y de entre todas las Virtudes que la sabiduría le permite manifestar, no quedaría ninguna que no le fuera conocida, ni de la cual no pudiera disfrutar, pues de otra manera no podría conocer su unidad.

Porque siendo el amor de la felicidad de los Seres especialmente de la esencia de la sabiduría, cuando hace llegar hasta nosotros Potencias subdivididas e incluso la suya, su objeto solo es devolvernos a esta unidad armónica, que es la única en la cual todos los Seres pueden gozar de la plenitud de su acción”¹⁵.

Saint-Martin, habiendo entendido que el estado terrible de descomposición en el que se encuentra la criatura desde la Caída¹⁶ insistirá, en forma de oración, sobre la necesidad imperativa para el hombre de liberar su voluntad personal a fin de que pueda ejercer plenamente la acción de la gracia divina, en un tono extremadamente desgarrador:

“quita mi voluntad, Señor, quítame mi voluntad; puesto que si en un solo instante puedo suspender mi voluntad ante ti, los torrentes de tu vida y de tu luz entrarán en mí con ímpetu, como si ya no tuvieran obstáculo alguno que les parara. Ven a ayudarme a romper mis funestas barreras que me separan de ti; ármate contra mí, a fin de que en mí nada resista a tu poder, y triunfes en mí sobre todos tus enemigos y todos los míos, triunfando sobre mi voluntad. ¡Oh, principio eterno de toda alegría y toda verdad!, ¿cuándo estaré renovado hasta el punto de no apercibirme a mí mismo sino en el permanente amor de tu voluntad exclusiva y vivificante? ¿Cuándo las privaciones de todo tipo me parecerán un beneficio y una ventaja, en el sentido de que me preservan de todas las esclavitudes y me dejan más medios para unirme a la libertad de tu espíritu y de tu sabiduría? [...]. Apresúrate, Dios de consuelo, Dios poderoso; apresúrate para hacer descender en mi corazón uno de esos puros movimientos divinos para establecer en mí el reino de tu eternidad, y para resistir constante y universalmente a todas las voluntades ajenas que

¹⁵ Cuadro Natural § XIX. Louis-Claude de Saint-Martin.

¹⁶ “Está claro que desde la caída no tenemos nada, y por lo tanto es necesario que todo nos sea dado; después, hemos abusado de todo y seguimos abusando todos los días, creyendonos grandes doctores, sobre todo, en nuestras tenebrosas academias; porque nuestra cualidad eminente es la de abusadores; y desde Adán, no hemos hecho otra cosa” (Saint-Martin, Carta de Kirchberger, el 11 de julio de 1796).

vengan a unirse para combatir en mi alma, en mi espíritu y en mi cuerpo. Es entonces, cuando me abandone a mi Dios en la dulce efusión de mi fe, que haré públicas sus maravillas. [...] Señor, Señor, ¡haz que descanse en mí la estrella de Jacob, y la santa luz se establecerá en mi pensamiento como tu voluntad pura en mi corazón!

(Plegaria nº V).

Y esos “*puros movimientos divinos*” invocados por Saint-Martin, son los que conforman en el alma la tendencia natural, implícita en el hombre por “*la grandeza y nobleza de su origen*” espiritual que no puede perder, que nos empuja, aún de forma incomprensible a través de las tinieblas de nuestra ignorancia, hacia la unidad armónica del Gran Principio que nos revela la Voluntad del Padre en todo cuanto existe, donde solo el ser puede hallar su plenitud de acción, siendo la causa y la guía de toda iniciación, el *guía desconocido* que, operando desde nuestra conciencia, nos dispuso en el camino hacia la Luz, pues “*Estabais en las tinieblas, y no podíais salir de ellas más que por su socorro*”¹⁷. Este “*guía seguro y fiel [...] no os abandonará jamás si no le rehuís vos mismo*”¹⁸, pero requiere de nosotros de “*la mayor confianza en él*”¹⁹.

Esta atracción amorosa que dulcemente nos busca, nos opera y nos dispone en el camino precisa pues de perseverancia, confianza y lealtad en la búsqueda que hemos emprendido. Una vez atravesado el umbral, conociendo la iniquidad y los sofismas que transitan por “*los groseros vapores de la materia*”, “*Que vuestra pasión más activa sea avanzar así por el reino de la luz en todo vuestro ser, para que quede descubierto lo que aún está oculto en vosotros y que, por vosotros, se descubra después lo que está oculto en Dios y en el universo*”²⁰, pues el objeto de nuestra búsqueda es regenerarnos en la Presencia divina y hacernos uno con su Voluntad para devenir órganos activos de su Obra.

He aquí el punto de inflexión donde “*la falsa voluntad del Ser* [aparentemente] *libre*”, del hombre viejo, la voluntad de la carne, debe ser puesta a prueba, debe ser sometida, debe ser abandonada y sacrificada, debe ser crucificada, entregada a la verdadera Voluntad que emerge, como un *guía desconocido*, pero seguro y fiel, desde la tenue y “*débil luz que el hombre porta al nacer*”²¹, huella de su imagen divina que las tinieblas no pudieron borrar, y que aún alumbraba en mitad de nuestro “sueño”, permitiéndonos, en breves destellos,

¹⁷ Instrucción moral del Grado de Aprendiz..., Ritual Ap., Anexo I.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ El Hombre Nuevo § 40, Saint-Martin.

²¹ Instrucción moral del Grado de Aprendiz..., Ritual Ap., Anexo I.

advertir, de forma más o menos consciente, la presencia de nuestra naturaleza divina y eterna:

“el guía desconocido que os ha sido dado para hacer este camino os indica el rayo de luz que es innato en el hombre, gracias al cual siente el amor por la verdad y puede llegar hasta su Templo. [...] Esta Luz es la primera vestimenta del alma²²”.

Pero este sacrificio es doloroso, es sacrificio de cruz, y la cruz es también el mundo de las formas en sus distintos niveles de densidad (celeste y terrestre), donde nuestra falsa apariencia, en él crucificada, deberá:

“consentir voluntariamente en sufrir para encontrar, en hacer todos los sacrificios del amor propio, de los prejuicios y de las privaciones penosas que el amor exige. [...] he aquí por qué, mi querido Hermano, se os ha declarado sufriente²³”.

“Los tres viajes en la oscuridad os han figurado la carrera penosa que el hombre debe recorrer, los trabajos inmensos que debe hacer sobre su espíritu y su corazón, y el estado de privación en el que se encuentra cuando es abandonado a sus propias luces”.

Si fue pues por el abuso o el *olvido* de su verdadera Voluntad (Ley de Dios) que Adán consumó su crimen de desobediencia, es por el abandono y el sacrificio de su falsa voluntad que podrá esperar obtener su reconciliación. El divino Reparador nos vino a mostrar con su magnífico y admirable ejemplo que solo en la Voluntad del Padre hay salvación, y donde está la Voluntad del Padre no puede existir la falsedad del mundo de la carne:

“El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. [...] cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:27 y 33).

“No amen al mundo, ni las cosas que están en él, porque el que ama al mundo, el amor del Padre no está en él...” (1ª Jn. 2:15).

Solo a fuerza de compromiso y perseverancia podremos llegar a comprender que debemos *“aniquilar”* esa falsa voluntad que nos posee y nos ciega, la voluntad de la carne, cuyo atributo es nuestra falsa identidad *“egoica”*, fragmentada y separada, pensada y *pensativa*, siendo necesario abandonar las prerrogativas

²² Ídem

²³ Ídem.

de su débil poder para conformarnos a seguir con nuestra cruz al Divino Reparador. Las instrucciones de Jean-Baptiste Willermoz al respecto son severas y precisas:

*“...es necesario que, sin cesar, y en todas las ocasiones de alguna importancia, haga y renueve desde el fondo de su corazón **el sacrificio de su propia voluntad**, de esa voluntad del viejo hombre que le queda para su desdicha; es necesario que adquiera la feliz práctica de hacer una **entera abnegación de su voluntad y de la más perfecta resignación a la de Dios**, que se hará siempre tan conocida como la resignación más sincera. [...] **El sacrificio de la voluntad propia y la entera abnegación de sí mismo son, sin embargo, tan necesarios al hombre, que no debe esperar su perfecta rehabilitación mientras este sacrificio no haya sido hecho, completado y aceptado por la Justicia**. La vida entera le es dada para aprender a hacerlo, pero a menudo y casi siempre llega su término antes de haber comenzado, y permanece compadeciéndose... [...] **El precepto de una entera sumisión a la voluntad de Dios y de una perfecta renuncia a vosotros mismos es tan absoluto, y su constante ejecución es al mismo tiempo tan difícil, que parece que nuestro divino Señor y único Maestro Jesús-Cristo vino sobre la Tierra para enseñarnos tanto por su ejemplo como por sus instrucciones**. Qué mayor ejemplo podía dejarnos que su consentimiento tres veces repetido en el Jardín de los Olivos de morir ignominiosamente sobre una Cruz, a pesar de la repugnancia extrema que su humanidad asustada acababa de manifestar. ¡Oh hombres, qué lección! Meditad día y noche y no lo perdáis nunca de vista”²⁴.*

Sí, meditemos día y noche sobre ello: “*vela y reza*”²⁵ para que la presencia divina de Cristo despierte en tu corazón dejando al descubierto lo divino dentro de nosotros de la misma manera que se manifestaba en Jesús de Nazaret. Nacer al cuerpo místico de Cristo, como Nicodemo debía nacer al espíritu, es el estado más sublime que el hombre puede alcanzar, y consiste en haber pasado por la muerte en la cruz de nuestra falsa identidad, acaecida en nuestra mente y en nuestros sentidos según los atributos de la carne del hombre viejo, para dar paso al nacimiento del hombre nuevo, pues “*Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es*” (Jn. 3:6).

Cristo es transparente a la Voluntad del Padre, es su Voluntad encarnada sin mancha mostrándose al hombre, manifestándose y operando para su gloria. Ninguna sombra puede falsearla, la Luz de su presencia disuelve cualquier falsa voluntad que se le acerca.

²⁴ J.-B. Willermoz, *Tratado de las dos naturalezas*.

²⁵ Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº Séptimo, IV.

“He aquí por qué el Reparador no dejaba de decir a los judíos ‘que no podía hacer nada por sí mismo, que sólo juzgaba según lo que oía, pero que su juicio era justo, porque no buscaba su propia voluntad, sino la voluntad del Padre que lo envió’”²⁶.

Es pues por este Reparador, este Regenerador universal, o más aún el Salvador, como podremos instruirnos adecuadamente y comprender de nuevo la Luz que nos regenera y nos reintegra en la Presencia del Padre. Pero Cristo solo puede operar por la dulzura de su viva actividad cuando el hombre abre su corazón a su acción sin condiciones, coparticipando de su cuerpo místico en una unión esencial, sin nada extraño que perturbe el misterio silencioso de este engendramiento divino que Jesús quiere compartir con el hombre como primogénito:

“Y haya en ustedes este modo de pensar que también hubo en Jesucristo, quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse a ella, siendo que es igual a Dios, sino que despojándose a sí mismo, tomó la semejanza de un siervo, y fue semejante a los hombres, y hallándose en la semejanza de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz...”

Flp. 2:5-8

Esta apertura se nutre pues de una gran humildad, de una desnudez radical que conduce a *“la pureza que es el fin de nuestros trabajos, y que nosotros buscamos recobrar. [A la que solo se puede llegar] por la Justicia, la rectitud del corazón y la inocencia en las costumbres²⁷”*. Esto es, por un esfuerzo que sirve al despertar de nuestra naturaleza divina donde el hacer de la persona se vuelve un *“hacer de Dios”*, recordando así su verdadera Voluntad y recuperando su libertad primigenia. Pero esto es solamente posible en la medida en que la persona sea capaz de sacrificar la voluntad aparente, la voluntad del hombre viejo, hasta que se manifieste su naturaleza esencial, la vida de Dios obrando para su gloria divina, el Reino de los Cielos anunciado por Jesús. Nacer al Reino del Padre implica abismarse a ese fondo sin fondo que Jesús solía llamar Hijo de Dios o vida eterna. Lo divino en nosotros quiere abrirse paso para manifestarse, *“Así también el Espíritu ayuda a nuestra debilidad, [...] el Espíritu mismo ora por nosotros con gemidos inefables”* (Romanos 8:26), para que al final de los tiempos sólo la Voluntad del Padre prevalezca:

²⁶ El Hombre Nuevo § 42, Saint-Martin.

²⁷ Ritual de Ap., Cap. XVI.

“... y el universo entero se borrar  tan súbitamente como la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jams hubiera existido”²⁸.

Pareciera misión imposible para el hombre común, en su estado de debilidad, entregarse a este camino con verdadera Fe de poder en algún momento vislumbrar entre las perturbaciones de este mundo cierto descanso, cierto sosiego. Pero a poco que desde una observación atenta y sabia comience a distinguir lo que le es propio [real y eterno] de lo que le es extra o²⁹ [temporal y efímero], una esperanzadora compresión se le presenta:

“El sabio sabe que, por encima de él, hay una causa inteligente, activa, eterna y todopoderosa que, en el seno secreto de su justicia y providencia, dispone y dirige los acontecimientos para el cumplimiento de sus designios sirviéndose de las causas físicas como si de ciegos ministros de su voluntad se tratara. Esta causa tiende siempre al cumplimiento de sus fines a través de los medios más útiles y más sabios. Pero si las virtudes, cada vez más raras entre los hombres, no fueran suficientes para llevar a cabo sus propósitos, sabe emplear también los vicios y las pasiones para conseguirlo³⁰.”

Esta “causa inteligente, activa, eterna y todopoderosa” es la Voluntad del Padre, “Ser Eterno e Infinito” que es “la Bondad, la Justicia y la Verdad mismas”, por cuyo “Verbo Todopoderoso e invencible ha dado el Ser a todo lo que existe”³¹, sin la cual no cae un pájaro al suelo y hasta los cabellos de nuestras cabezas est n contados. Bajo su omnipotente e infinita inteligencia, en el mismo sufrimiento puso el remedio al sufrimiento, entendiendo el sufrimiento como la consecuencia de la ca da que nos alej  de nuestro origen y nos mueve en una orientación errónea, es decir, en la dirección equivocada:

“retornando sobre sus pasos, por los mismos caminos, el hombre debe estar seguro de recuperar el punto central en el cual únicamente puede gozar de alguna fuerza y de algún reposo³²”.

La negación de lo divino en nosotros es el pecado que produce el sufrimiento. Pero en medio de este sufrimiento Saint-Martin, al igual que deja entrever la cita ritual anterior, nos recuerda que siempre hay esperanza:

²⁸ Jean-Baptiste Willermoz - ISGP (LF).

²⁹ “...el sabio ve aproximarse sin temor el instante en que la muerte le despojar  de lo que le es extraño para devolverlo a sí mismo”. Ritual de Maestro.

³⁰ Ritual de MESA. Capítulo duodécimo. Primer discurso del Diputado Maestro al candidato...

³¹ Ritual de Ap., Plegaria de Apertura.

³² De los Errores y de la Verdad, Saint-Martin.

“Hombre, no te lamente de las conmociones de tu región. La mano que las dirige sólo tiene planes favorables para ti. Si se ha vertido sobre la tierra la copa de la amargura, ¿no es para limpiar los ojos de nuestra inteligencia, lo mismo que la copa medicinal hace que nuestros órganos corruptibles recuperen su pureza original? Cuanto más te destruya esta copa amarga en el fuego del dolor, más agradecido debes estar al que te la ofrece, porque sólo puede producirte una gran purificación, si eres culpable, o una gran gloria y una gran recompensa, si te has dedicado a la obra sagrada³³...”

Dejemos pues que la gracia divina actúe, *“pues sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”* (Romanos 8:29), no pretendamos orgullosamente encontrar respuestas para todo teniendo una comprensión tan limitada. He aquí el gran consuelo que siempre nos acompaña en nuestras debilidades, la dulce actividad de Cristo, el Reparador universal, que manifiesta la infinita Misericordia del Eterno hacia sus criaturas, manteniendo su actividad hasta el final de los tiempos.

“No te desanimes si el éxito no siempre responde a tus trabajos. El labrador abre el seno de la tierra, lanza el trigo y lo recubre; después se retira y abandona su campo a los cuidados de la Providencia [³⁴]. Aunque la cosecha viniese escasa, ¿sería un trabajador menos irreprochable? Pero, si después de muchos esfuerzos, sintieses que tu alma se eleva y ama a su Dios, ¿cómo lamentarías tus sudores y trabajos? La felicidad humana está en la mano de Dios, y es Él quien coloca sobre la persona del sabio las señales de honor que le pertenecen³⁵.”

Cuando el hombre reconoce su verdadera Voluntad, ésta conforma el camino³⁶, y su caminar sólo ocupa una única cosa: reintegrarse en la Unidad por la vía del Espíritu que sobreviene en la Presencia del Padre, tal como nos lo manifestó Cristo. El destino glorioso al que apunta la iniciación, como término victorioso, sólo puede culminar en una verdadera resurrección espiritual, esto es, en una

³³ El Hombre Nuevo, 58, Saint-Martin.

³⁴ *“Con el reino de Dios sucede lo mismo que con la semilla que un hombre siembra en la tierra: tanto si duerme como si está despierto, así de noche como de día, la semilla germina y crece, aunque él no sepa cómo. La tierra, por sí misma, la lleva a dar fruto: primero brota la hierba, luego se forma la espiga y, por último, el grano que llena la espiga. Y cuando el grano ya está en sazón, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha”* (Mc 4:26-29).

³⁵ El Hombre de Deseo, 129, Saint-Martin.

³⁶ *“Quien no haya sentido ese suave soplo de la sabiduría que desciende sobre él demoler todas las materias extrañas que bloquean ese fuego [interior de su ser] y le impiden que se manifieste en todo el esplendor y la regularidad de su forma, quien no haya tenido esta experiencia útil no conoce todavía el verdadero camino”*.- El Hombre Nuevo § 49, Saint-Martin.

verdadera y plena unión con la divinidad. Solamente el amor nos da la fuerza necesaria para dejarlo todo y poder entrar en este nuevo estado de ser.

“Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros”.

2ª Cor. 13:11



iacobus
i.o.e. a Sacro Corde

